

**Airef avala las previsiones pero alerta de que le faltan datos del Plan Fiscal estructural**

**El Gobierno reserva margen fiscal para el Presupuesto, que CCOO insta a elevar en 5.000 millones**

tos Generales del Estado para 2025 y el envío del Plan Fiscal estructural” a Bruselas a mediados de octubre. Precisamente, la Autoridad de Responsabilidad Fiscal comunicó ayer que avala el escenario económico del Gobierno para 2025 y 2026, pero alertó de que “todavía falta información clave para hacer una valoración completa del crecimiento” y reclamó detalles del Plan Fiscal Estructural a remitir a la UE.

Finalmente, el Gobierno aseguró ayer que en los próximos años se mantendrá el dinamismo del mercado laboral, con la creación de unos 500.000 empleos año, hasta superar los 22 millones de ocupados en 2025, mientras que se espera que la tasa de paro siga reduciéndose hasta el 10% en 2026. El objetivo del Ejecutivo es rebajar el nivel de desempleo hasta el 8% en la legislatura al calcular que este es el umbral de pleno empleo.

Lo cierto, sin embargo, es que el nuevo cuadro macroeconómico modera ligeramente sus previsiones de crecimiento del número de ocupados y eleva en una décima anual la tasa de paro esperada en julio, hasta el 11,2% este año, el 10,3% en 2025 y el 9,7% en 2026. Fuentes gubernamentales achacan la revisión a las previsiones de incremento de la población activa, si bien el ritmo de crecimiento del mercado laboral ha comenzado a desacelerarse.

de expectativas, que anulen la potencial mejora de financiación que se pueda producir, que tampoco tendría tanta repercusión, pues la subida de tipos que hubo en los últimos tiempos no llegó a repercutirse con mucha intensidad en los préstamos al consumo e hipotecarios.

Todo ello, para acompañar a una senda de estabilidad poco conveniente para España, que no busca el equilibrio, sino que espolea el gasto; senda que ha retirado del Congreso para tratar de negociar con Junts –es decir, para realizar más concesiones a cam-

# Hacienda aplaza la votación de la senda fiscal para evitar perderla

**RENEGOCIA CON JUNTS/** El Ejecutivo retira la tramitación de los objetivos de déficit que el Congreso iba a tumbar mañana y se abre a revisar el reparto de esfuerzos con CCAA y ayuntamientos para aprobarla.

J. Portillo. Madrid

El Gobierno dio ayer marcha atrás en su hoja de ruta presupuestaria para tratar de esquivar un nuevo revés parlamentario. El Consejo de Ministros aprobó retirar la tramitación parlamentaria de los objetivos de estabilidad impulsados para acompañar al proyecto de Presupuestos Generales de Estado para 2025 al constatar que se encaminaban a perder la votación de mañana en el Congreso de los Diputados tras la amenaza de Junts de que volvería a votar en contra si Hacienda mantenía la misma senda que el partido de Carles Puigdemont ya propició tumbar en julio.

“El objetivo de esta decisión es dar más tiempo a la negociación ofreciendo una nueva oportunidad al diálogo”, informaron fuentes de Hacienda, asegurando que se disponían a “agotar todas las posibilidades para alcanzar un pacto” que dé alas al menos a la posibilidad de acabar aprobando los Presupuestos.

Hace apenas dos semanas, el Consejo de Ministros reimpulsó la misma senda de reducción del déficit público que ya aprobó en julio y que el Parlamento tumbó con los votos en contra de PP, Vox y Junts. El plan pasa por rebajar el agujero fiscal al 3% en 2024, el 2,5% en 2025, el 2,1% en 2026 y el 1,8% en 2027.

Ante la votación en el Congreso, que iba a celebrarse mañana, el PSOE había intensificado contactos con Junts, pero la formación anunció el



La vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de Hacienda, María Jesús Montero.

lunes que votaría en contra de la senda fiscal salvo que el Gobierno se abriera a modificarla, dando mayor margen de gasto a Cataluña. La senda propuesta permite a las autonomías incurrir en una décima de déficit, frente al superávit del 0,1 que les marca la vigente, tanto en 2025 como en 2026 (unos 3.300 millones de euros extra al año).

## Ayuntamientos

A su vez, con la nueva senda los municipios debían lograr equilibrio presupuestario, en lugar del 0,1 y 0,2 de superávit previsto para los dos próximos años (5.000 millones más en total). Desde el Ejecutivo central han centrado sus ataques en el PP, al que

afean que, gobernando en una docena de comunidades autónomas, esté dispuesto a votar en contra de la nueva senda fiscal, lo que privaría a regiones y ayuntamientos de unos 12.000 millones de margen de gasto en los dos próximos años respecto a los objetivos vigentes, los contemplados en el programa de estabilidad remitido a Bruselas. En Hacienda subrayan que los objetivos de déficit fueron aprobados en el seno del Consejo de Política Fiscal y Financiera con la abstención de los territorios del PP, pero que este luego se opuso como grupo en el Parlamento.

Lo cierto, sin embargo, es que la negativa clave hasta la fecha ha sido la de Junts. Pese

a que la vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de Hacienda, María Jesús Montero, viene poniendo el acento en los fondos extra de que dispondrían territorios y municipios a costa del esfuerzo extra de la administración central, el grupo secesionista catalán le afea que se reserve para el Gobierno el grueso del déficit disponible, y han llegado a pedir el reparto de un tercio para comunidades y otro para ayuntamientos.

Lo cierto es que sin los votos de Junts la senda fiscal, antesala de la tramitación presupuestaria, volvería a ser tumbada, dejando en el aire consecuentemente las posibilidades de éxito del proyecto presupuestario para 2025.

**Montero asevera que hará el Presupuesto con la senda previa, más restrictiva, si no logra apoyos**

Se da la circunstancia, no obstante, de que el Consejo de Ministros aprobó ayer una revisión al alza del cuadro macroeconómico (ver información adjunta) que rebaja el peso relativo de déficit y deuda sobre PIB y le da un cierto margen para negociar una revisión del reparto de los esfuerzos, al facilitarles cumplirlos compromisos con la UE.

Con todo, cualquier cambio en la senda que afecte a las regiones requeriría llevarla ante el Consejo de Política Fiscal y Financiera, reaprobarla en el Consejo de Ministros y reimpulsar su tramitación parlamentaria, lo que retrasaría la tramitación del Presupuesto. En caso de no prosperar el acuerdo, no obstante, Montero ha asegurado que presentará Presupuestos con la senda vigente. En este caso, relanzaría de nuevo la misma senda de julio en Consejo de Ministros para someterla al previsible rechazo del Congreso y solo entonces podrían impulsarse las cuentas bajo la senda actualmente vigente, más restrictiva, lo que en cualquiera de los casos impediría presentar Presupuestos en tiempo y forma antes de que concluya septiembre.

Editorial / Página 2

bio de sus siete votos-, al tiempo que su techo de gasto sigue por la senda del gasto tremendamente expansivo, con un incremento del gasto no financiero –sin fondos europeos– de un 3,2%, que equivalen a 6.138 millones de euros más, para dejarlo, sin fondos europeos, en 195.353 millones. Aun sin contar los fondos europeos, el gasto no financiero habrá crecido en 75.519 millones desde que Sánchez llegó al Gobierno. Con los fondos europeos es un incremento del gasto no financiero desde 2018 de 79.337 millones de euros. Así, si se suman los fon-

dos europeos, el techo de gasto no financiero se eleva hasta 199.171 millones, es decir, 51 millones de euros sobre el actual. Esto muestra claramente que cada vez se está consolidando más gasto estructural, ya que el gasto no financiero sin fondos europeos crecía en más de 6.000 millones mientras que el que contiene fondos sólo 51 millones, de manera que si antes había 10.000 millones de diferencia, ahora había menos de 4.000 millones, que certifica el carácter estructural que adopta dicho gasto.

En dicha senda retirada que acom-

paña el cuadro macro, estima un déficit del 2,5% del PIB para 2025 (desde el 3% para 2024), del 2,1% en 2026 y del 1,8% para 2027. Pese al efecto de la inflación en los ingresos, con el ritmo de gasto parece optimista pensar en las cifras de déficit previstas para 2026 y 2027, sobre todo teniendo en cuenta el pobre crecimiento potencial de la economía. Sólo el esperar que la Seguridad Social pueda mantenerse en el mismo objetivo de déficit que tenía parece imposible con la presión de gasto que tiene y que provoca la reforma.

En definitiva, nos enfrentamos a un

gasto irresponsable, que no deja de crecer; un déficit y deuda maquillados por el aumento del PIB nominal y de los ingresos como consecuencia de la inflación, que camuflaba el aumento de gasto, que se vuelve estructural; y un cuadro macroeconómico optimista para los últimos años, con supuestos poco creíbles. El papel puede aguantar todo en el corto plazo, pero cuando el maquillaje ilusorio desaparezca, veremos la realidad de la economía, muy distinta a la de este cuadro macroeconómico.

Profesor de la UFV